

UNA AUTENTICA REVOLUCION SOCIAL “EL NUEVO CHILE”

JOSE PIÑERA ECHEÑIQUE* **

Desde hace mucho tiempo a mí me preocupa enormemente comprobar que América Latina, pese a ser un continente con gran potencial de desarrollo, continúa siendo pobre. Creo que América Latina es un continente empobrecido fundamentalmente por la incapacidad de sus dirigencias políticas de comprender cómo la libertad económica es un complemento esencial de la libertad política para lograr el desarrollo y la prosperidad.

Nunca me han convencido las tesis pesimistas que han planteado muchas veces desde países del Norte, e incluso muchas veces por instituciones de nuestro continente, que sostienen que América Latina es un continente condenado al subdesarrollo, que los términos de intercambio están condenados a bajar en desmedro de nuestros países, que nuestra herencia cultural latina nos hace incapaces de crear riqueza, que nuestra religión nos hace no buscar el camino de la riqueza. Algunos sostienen, incluso, que hasta nuestros genes y nuestro clima están en el fondo de la pobreza de este continente.

Creo que todas esas tesis son erróneas, y tremendamente desesperanzadoras, y son muchas veces excusas que han asumido las dirigencias de nuestros países para no darles a nuestros pueblos precisamente el bienestar que es posible obtener y que ellos merecen. Es muy fácil, si estamos condenados a la pobreza, no tener que ofrecerles nada a la gente. Sin embargo, si, por el contrario, sostenemos la tesis de que América Latina tiene un enorme potencial de desarrollo somos nosotros mismos, y específicamente los que conducen los asuntos públicos, los culpables, y es muy distinto el enfoque y el desafío y lo que los pueblos pueden exigir.

Me confieso entonces culpable de ser un gran optimista en el futuro de América Latina, continente lleno de los más variados recursos naturales, que quisieran países como Japón, Taiwán, Corea, Hong Kong, que han logrado crecimientos espectaculares sin tener ninguna materia, ni energía hidroeléctrica, como tenemos nosotros.

Para sostener esta tesis central quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre lo que hemos hecho en Chile. Considero que la culpa de nuestro subdesarrollo está en el esquema económico-social que hemos seguido. Por lo tanto, si somos capaces de alterar eso, seremos capaces también de lograr bienestar

*Ingeniero Comercial Univ. Católica de Chile, Doctor en Economía Univ. de Harvard, Ex Ministro de las Carteras de Trabajo y Previsión Social y de Minería durante la Administración Pinochet.

**Ponencia al Encuentro Mundial de la Revolución de la Libertad, Lima, Perú, marzo 7-9 de 1990.

para todos y, a juicio mío, de esa manera, lograr la estabilidad social y política que tanto nos cuesta alcanzar.

Esa estabilidad no va a ser producto de constituciones virtuosas ni de exhortaciones morales a las distintas instituciones de nuestro continente de no intervenir en los asuntos públicos. La única manera de consolidar un sistema institucional estable es cuando no existe extrema pobreza, cuando no existen diferencias espectaculares entre las personas, y eso se logra solamente con crecimiento económico.

Precisamente, yo creo que en Chile llegamos, en 1970, a cometer la barbaridad de elegir un gobierno marxista, porque durante 50 años nuestras dirigencias políticas no fueron capaces de encontrar el camino correcto para salir del subdesarrollo. No fue una simple coincidencia electoral, no fueron unos votos más unos votos menos, después de todo, el mismo electorado eligió en la década anterior un gobierno conservador, después un gobierno de centro, y finalmente un gobierno marxista. Allende surgió en Chile, y puede otro Allende surgir el día de mañana en otro país de América Latina.

Chile creció durante cincuenta años a una tasa promedio de ingreso per cápita de 1 a 1,5%, lo cual hace imposible superar la pobreza y elevar el estándar de vida de todos. Y es falsa, por cierto, la visión que yo llamo del "Readers Digest", de que América Latina está dividida en una porción de la población que lo tiene todo y el resto empobrecido, de manera tal de que basta con una revolución, se le quita a los ricos, se le da a los pobres y se solucionan los problemas. Esto es absolutamente falso. América Latina es un continente de clase media, es un continente en que la inmensa mayoría somos obreros calificados, profesionales, técnicos, empresarios pequeños, empresarios medianos. Habrán, por cierto, personas de altos ingresos, la mayoría de ellos profesionales y empresarios capaces, que han creado la riqueza en su generación, y hay otro sector que vive en la extrema pobreza: un 20, 30, 40% quizás. La única manera de solucionar el problema de esa pobreza es creciendo y no quitando lo que tienen al 1, 2 o al 5% que han ido más adelante que los demás, precisamente porque han sido más exitosos en el sistema económico.

Cuando en Chile se intentó expropiar al 60 ó 70% de la clase media, vino la gran rebelión social de la clase media. El cambio de la redistribución no puede solucionar el problema de los pobres en América Latina. ¿Por qué? Precisamente porque es un continente de clase media. La única manera de solucionar el problema es crecer. Crecer al 4, 5, 6, 7% por diez años, por quince años, por veinte años, y al mismo tiempo tener "Estados" eficientes (no corruptos, no susceptibles a las presiones de los grupos de intereses), que los ingresos tributarios que se generen con ese crecimiento ayuden a los más pobres a ponerse en la línea de partida. El sistema tiene que ser igualdad de oportunidades, no igualdad de resultados, pero para eso es necesario que aquellos sectores que no tienen la nutrición, la salud, la educación suficientes como para llegar al punto de partida, sean ayudados por un Estado subsidiario que precisamente concentre sus recursos en los más pobres y no en los distintos grupos de presión que tienen capacidad de obtener leyes y privilegios para ellos.

Surgió Allende en Chile, produjo el caos económico, social y político que todos conocemos, se rebeló la clase media, llegaron las fuerzas armadas al poder. La alternativa de las fuerzas armadas era ser un gobierno más de administración, mejor o peor, los mejores son los que aplican recetas macroeconómicas y por lo menos mantienen cierto grado de estabilidad macroeconómica, y los peores son los que simplemente producen derrumbes militares, políticos, económicos, de todo.

EL TAMAÑO DEL ESTADO

Sin embargo, lo que hicimos en Chile fue más allá de eso. Yo creo que no basta la estabilidad macroeconómica, no bastan los meros ajustes tipo Fondo Monetario Internacional para sacar a nuestros países de los problemas. Esos programas podrán bajar la inflación, podrán generar un superávit transitorio de balanza de pagos, y podrán producir algunos efectos que son bienvenidos, pero que no resuelven el problema fundamental. El problema fundamental es el extraordinario tamaño del Estado en la economía, que lo hace el verdadero árbitro del sistema y que, por lo tanto, origina que todos los sectores empresariales, sindicales, políticos circulen alrededor de este "Ogro Filantrópico" —como lo ha llamado Octavio Paz—, con el objeto de conseguir privilegios para ellos precisamente para poder sobrevivir en esa situación.

La alternativa nuestra fue realmente aquella de hacer una revolución profunda, una revolución por la libertad. Podríamos llamarla incluso una "contra-revolución", más propiamente, aquélla de establecer la libertad económica en el centro del sistema, para lo cual era indispensable reducir drásticamente el poder del Estado en la economía. Ese es el carácter central de nuestra revolución, que no es exclusivamente —y quiero señalarlo en este foro— propiedad privada. La propiedad privada es fundamental en el sistema nuestro, pero no es el único. La propiedad privada en nuestros países, si no va acompañada de un mercado competitivo, de libertad económica, muy pronto se hace ilegítima políticamente y muchas veces injusta socialmente. Nosotros no hemos adoptado el sistema de propiedad privada con monopolios, propiedad privada dependiendo de los favores del Estado. Yo creo que eso lo tienen muchos países de América Latina, pero no es el camino para salir adelante. Chile tuvo propiedad privada entre los años 30 y 70 de nuestro siglo. Lo que no tuvo nunca fue libertad económica, competencia. Y eso entonces deslegitimizó aún más el sistema de propiedad privada. La propiedad privada se hace legítima cuando la riqueza que tienen los empresarios proviene de su habilidad en el mercado y no de su habilidad en los pasillos del Congreso o de los bancos centrales. Para nosotros era crucial, entonces, un sistema que hemos llamado "de economía social de mercado", y que es propiedad privada, iniciativa individual, más competencia.

APERTURA AL RESTO DEL MUNDO

Ahora, ¿cómo partimos por este camino? Bueno, es claro que nuestros países no pueden tener competencia exclusivamente en sus reducidos mercados internos.

de manera que una de nuestras primeras decisiones fue abrirnos al resto del mundo. En muchos sectores podremos tener competencia interna, pero en la mayoría no lo tenemos y por lo tanto derrumbamos las enormes barreras aduaneras que existían en nuestro país y que nos aislaban del resto del mundo, para lograr lo que hemos llamado una verdadera integración al mundo. Nosotros teníamos la economía más protegida de América Latina, con aranceles que iban hasta el 1.000%, con un promedio de aproximadamente 150%. Pues bien, hemos eliminado todo tipo de barreras arancelarias y no arancelarias, cuotas, prohibiciones, permisos, y tenemos hoy día un arancel único de 15%, que básicamente es un instrumento de política tributaria más que de política proteccionista. Hubo que tomar la dolorosa decisión de dejar el Pacto Andino, porque el Pacto Andino lamentablemente se había transformado en un esquema proteccionista, y no puede haber un esquema proteccionista en un grupo de cinco o seis países que tiene un producto total igual al de la región de París. Ese es el producto total de todos los países del Pacto Andino. No puede un sector económico del tamaño de la región de París producir varios modelos de automóviles, de refrigeradores, e intercambiárselos entre ellos a precios más altos que los del mercado y con calidades inferiores. Eso es como hacer trampa en ese juego de naipes que se llama el solitario. Realmente, no conduce al desarrollo.

Los franceses creen que la región de París no es suficiente y tienen Francia, y Francia en el año 58 fue al Mercado Común Europeo y ahora consideran que el Mercado Común Europeo no es suficientemente grande, y en el 92 van a crear la Gran Europa. Y aún así hay personas que dicen que esa Gran Europa tiene que ser abierta a la competencia de Estados Unidos y Japón. Y nosotros queremos lograr la sustitución completa de importaciones en el marco de un esquema proteccionista.

Yo creo que el Pacto Andino en otra dirección tendría muchas posibilidades y muchos aspectos interesantes, pero no como una isla dentro de un mundo en el cual el comercio y la inversión son cada vez más importantes. Chile hizo esto y ha cambiado fundamentalmente su estructura productiva, y ha nacido en Chile lo que podríamos llamar una economía de exportación. Chile exportaba 1.250 millones de dólares en 1973, este año va a exportar 8.000 millones de dólares. Nosotros teníamos el cobre, que representaba el 84% de nuestras exportaciones, ahora representa, aproximadamente, el 40%.

Nosotros exportábamos, en exportaciones que no incluían cobre, doscientos millones de dólares, este año vamos a exportar cuatro mil millones de dólares. Exportábamos 400 productos, ahora vamos a exportar 1.500. Exportábamos a 60 países, estamos exportando a 117. Habían 200 empresas exportadores en Chile (esto es muy importante, porque refleja el cambio de mentalidad), este año hay 5.000 empresas exportadoras en Chile. Nos hemos integrado al mundo, y específicamente dentro del mundo de la Cuenca del Pacífico. Los países del sudeste asiático crecen al 10, 11, 12 por ciento sin recursos naturales. Es evidente la ventaja que tenemos de exportar todo tipo de materias primas, incluso materias primas elaboradas, como lo estamos haciendo ahora al Japón, a Corea, a Hong Kong, a Taiwán, e incluso ahora a la República Popular China, a la cual ya estamos

exportando 100 millones de dólares. Hemos establecido un enorme flujo de comercio con los países que crecen al 10 y 12 por ciento, que son enormes consumidores de las materias que nosotros tenemos.

Por otra parte, hemos establecido una relación de inversión con los países del Pacífico Sur. A raíz de una iniciativa básicamente del sector privado, hemos ido a Nueva Zelanda y a Australia a buscar inversiones; Nueva Zelanda es un país rico en tecnología en el sector forestal, frutícola, y pesquero; Australia lo es en el sector minero y telecomunicaciones. Pues bien, hemos conseguido inversiones del orden de los 1.000 millones de dólares, de esos dos países del Pacífico Sur se complementan con nosotros a nivel de la inversión productiva, trayéndonos tecnología que nos permite producir más y mejor para venderle a los países del Pacífico Norte, que son los países de mayor crecimiento del mundo.

Ahí está uno de los motores del crecimiento económico chileno, pero como digo, es producto de una apertura al exterior. En vez de la creencia de que la rebaja arancelaria iba a producir la quiebra generalizada de empresas, no fue así, excepto en un período en que ella fue aplicada junto con una política errada de tipo de cambio.

Es fundamental que al reducir el proteccionismo el tipo de cambio sube de manera tal que debe compensarse precisamente con un apoyo a través de una política cambiaria correcta. Chile tiene una política cambiaria correcta, y eso es crucial. Aranceles y política cambiaria van juntos, y eso lo dice el texto N° 1 de Economía. De modo que al hacerse de esa manera, es posible entonces exportar y al mismo tiempo otorgar una protección cambiaria razonable a los sectores industriales y agrícolas que sustituyen importaciones, pero en forma eficiente.

PARTICIPACION DE TODOS LOS SECTORES

Una segunda política central, o línea central nuestra, fue comprender que no bastaba introducir la libertad económica a los sectores propiamente productivos, a través de la libertad de precios, la libertad de comercio, si no extendíamos esta filosofía a los sectores sociales. Este es otro gran error de nuestros países, incluso un gran error de nuestros dirigentes políticos tradicionales chilenos, incluso aquellos más partidarios de la propiedad privada, que consideraban que la libertad económica, la empresa privada, el mercado, sirven para producir galletas, pero no tienen nada que hacer en el campo de la salud, de la educación, de la previsión. Sin embargo, son estos sectores de servicios los que están creciendo en el mundo actual. A medida que el hombre satisface sus necesidades de alimentación, de vestuario, lo que quiere son más servicios, quiere mejor salud, mejor previsión, mejor educación, recreación.

Los servicios son el futuro. Si les entregamos el futuro al Estado, y la empresa privada solamente produce alimentación y vestuario —exagerando—, evidentemente estamos perdidos. Tenemos que reivindicar el rol del sector privado y los incentivos naturales a una economía libre hacia los sectores sociales. Y es por eso

que el año 78 extrapolamos estos criterios a través de fórmulas nuevas e imaginativas a los sectores sociales, lo que es la segunda etapa de la revolución.

En cuanto a materia de previsión, hicimos una reforma profunda a la seguridad social. Nosotros teníamos, como tienen muchos países en el mundo, un sistema previsional absolutamente quebrado, injusto, fruto de la demagogia de los gobernantes, para los cuales la demagogia más barata es siempre prometer edades de jubilación más bajas.

Lo que nosotros hicimos, entonces, fue cambiar el sistema de raíz. Los chilenos hoy día aportan a una cuenta individual de pensiones un 10% de sus salarios durante toda su vida hasta la edad de jubilación. Se jubilan con sus recursos, se jubilan a la edad legal mínima, o, si cumplen ciertas condiciones, se jubilan antes de la edad legal mínima, pero siempre con sus recursos, recursos que pueden incrementar ellos mismos por encima del 10% hasta un 20% de su renta, todo esto deducible de impuestos. Y el Estado, ¿qué hace?, apoya sólo a los más pobres, dentro de la filosofía que ya expliqué. Todos los recursos del Estado se dirigen a aquellos trabajadores que no son capaces con su capital acumulado de lograr un nivel mínimo de pensiones, el Estado llena la diferencia. Pero la llena al final de la vida laboral, de manera tal que nosotros tenemos tres millones de trabajadores que andan con una libreta individual de capitalización de pensiones, y que a través de esa libreta son capitalistas, porque evidentemente estos fondos están invertidos en la economía, en acciones de empresas, en "debentures", en bonos, en letras hipotecarias.

Hemos establecido, entonces, una relación de responsabilidad que va a cambiar, con el tiempo, la cultura de nuestros trabajadores y los va a hacer mucho más partícipes del proceso de crecimiento económico general, y que va a debilitar las concepciones añejas, anacrónicas y falsas de lucha de clases y de odio entre dos estamentos como si estuvieran esos estamentos totalmente separados. Eso ya no es cierto en las economías modernas, en la medida en que se adopten políticas de esta naturaleza.

El sistema previsional lleva ocho años funcionando, ha soportado la mayor crisis financiera de Chile prácticamente sin problemas, hoy día acumula cerca de tres mil quinientos millones de dólares en los fondos de pensiones, que es un enorme depósito de capital de mediano a largo plazo. Mis cálculos son de que va a llegar a tener un 70% del producto en el "stock" de los fondos de pensiones.

El producto de Chile es hoy día de veinte mil millones, de manera que éstos son alrededor de catorce mil millones de dólares para financiar proyectos de empresas y de desarrollo nacional. Todo esto es administrado por el sector privado, instituciones competitivas entre ellas. En otras palabras: sector privado, mercado, iniciativa, y un rol del Estado subsidiario ayudando a los más pobres, todo en una mezcla. Lo hemos llevado a la previsión social, con escándalo, por cierto, de las mentalidades anacrónicas chilenas de todos los sectores, pero con enorme apoyo de los trabajadores. Quiero señalar que a los trabajadores se les ofreció la alternativa de quedarse en el sistema antiguo o pasarse voluntariamente al nuevo (primera ley

en Chile por la cual se impone de forma voluntaria). Pues bien, se han pasado el 90% de los trabajadores del sistema antiguo al nuevo a través de una decisión, libre e individual. Al pasarse, se llevan un bono de reconocimiento, que reconoce aproximadamente los aportes que han hecho en el sistema antiguo.

LA DESESTATIZACION

El tercer aspecto importante en esta charla es el tema de la privatización. Yo lo marco en un campo más grande. A mí me gusta la desestatización, es decir, reducir el rol del Estado, que puede ser reducir funciones, reducir normas, reducir leyes, y también reducir su rol de empresario productivo, ya que no le compete preocuparse de que todos lleguen a la línea mínima de partida con igualdad de oportunidades y otras tareas de infraestructura, de liderazgo, pero no le compete, por cierto, producir acero o electricidad o, en fin, las miles de cosas que en nuestro continente produce el Estado en forma muy ineficiente y muy politizada.

El primer paso de la desestatización fue, precisamente, la reforma previsional. Aunque no parezca estar ligado, fue crucial. Nosotros hicimos una secuencia virtuosa, primero desestatizamos las pensiones, creamos los “fondos” de pensiones y los fondos de pensiones quedaron entonces con enormes recursos para cuando vendiéramos las empresas estatales, y los fondos de pensiones pudieran ser uno de los compradores importantes. No podríamos haber privatizado, en los últimos dos o tres años, el acero, la electricidad, si no hubiéramos tenido los fondos de pensiones con recursos importantes. De manera tal que hay una secuencia que también es importante en esta materia.

Comenzamos a desestatizar en los últimos tres años las grandes empresas estatales, y eso ha producido una disminución significativa del tamaño del Estado en Chile. Hemos desestatizado empresas comúnmente llamadas estratégicas, pero que, sin embargo, no eran estratégicas. Algunas de ellas eran monopólicas, lo cual implicaba crear un marco de regulación para su privatización. Nadie sostiene que la luz, el agua, los teléfonos o la electricidad deban ser operados por el sector privado fijando libremente sus precios, porque evidentemente que son servicios monopólicos. La solución, entonces, es a través de leyes, fijar normas tarifarias lógicas. Hay muchos sistemas o tarificación por costo marginal, los franceses han avanzado muchísimo en eso. Nosotros lo hemos hecho en leyes, y una vez que las leyes fijan las tarifas, hemos desestatizado las empresas, las cuales entonces tienen el gran rol de aumentar la productividad, mejorar la eficiencia, y las utilidades no provienen entonces de elevar precios que son monopólicos, sino básicamente en bajar costos y proveer mejor servicio. Hemos desestatizado a través de múltiples mecanismos; en esta materia hay que ser tremendamente pragmáticos, y hemos vendido, como dije, a los fondos de pensiones, hemos vendido a capitalistas nacionales, hemos permitido a inversionistas extranjeros entrar en estas materias y, lo que yo creo crucial, y lo cual estamos promoviendo desde hace diez años en Chile, es una vez más hacer a los trabajadores partícipes de la propiedad de las empresas. En materia de empresas estatales, se les ha permitido a los trabajadores cambiar sus indemnizaciones por

años de servicios, que eran enormes pasivos de las empresas, por acciones. Es así como hoy día, en la empresa del acero, los trabajadores poseen 35%; en la distribución de energía eléctrica, poseen 25%; en la empresa del salitre, poseen otro 25%, y así sucesivamente. No es aconsejable que sean los trabajadores dueños del 100%. Yo no creo en eso. Hay una empresa en la cual son dueños del 100% y creo que va a tener problemas esa empresa, porque ahí se complica el manejo administrativo de la empresa con la propiedad. Yo creo en participación de trabajadores siendo dueños del 5, 10, 15, 20, 25, 30%, en fin, el hecho de que los trabajadores sepan que ellos reciben también un retorno por las utilidades de la empresa, y no solamente un salario.

TECNOLOGIA Y PRODUCTIVIDAD

Estas políticas han creado lo que yo he llamado “Un nuevo Chile”, un país básicamente distinto en su estructura económica y social del Chile de antes, un país fuertemente integrado al exterior en materia de comercio, en materia de inversión. Incluso en materia de tecnología. Chile es el país que tiene la mayor cantidad de microcomputadores per cápita de América Latina. Nosotros no queremos re-inventar el computador personal, como algunos países amigos, sino que permitimos las importaciones de computadores personales, con lo cual toda empresa pequeña, mediana, todo profesional, todo ingeniero puede tener en Chile un computador personal por 500 a 3.000 dólares. Esto ha generado un enorme incremento de la productividad. Estamos comenzando a introducir la computación en los colegios. Hoy en día, ya hay 1.000 colegios que trabajan con computadores personales. Esto también ha ayudado, por lo que hemos hecho en el campo educacional, que es la municipalización de los colegios. Antes el Ministerio de Educación manejaba 10.000 colegios, lo cual era de una burocracia enorme.

Hemos trasladado los colegios a las municipalidades. Los colegios de Chile los manejan las municipalidades de manera tal de que ahora la Municipalidad, que responde mucho más al Consejo de Padres, se da cuenta de que entre mejorar los jardines o comprar un Atari por 400 dólares, se prefiere comprar un Atari por 400 dólares. Antes hubiésemos tenido que tener una partida (ítem) presupuestaria para comprar 10.000 Atari para todos los colegios y de otra manera no se habría hecho, por lo tanto, nunca se hacía. Al descentralizar las decisiones, entonces, también hacemos posible el ingreso de la tecnología. Yo creo que esto es fundamental. Estamos viviendo en un mundo de avance tecnológico extraordinario, lo que muchos han llamado una segunda Revolución Industrial.

Visité, hace poco, una gran empresa de computación en Estados Unidos, en la que están haciendo experimentos de educación de niños a través del uso exclusivo de computadores. Salas de clases en que no están los niños sentados mirando al profesor, sino que diez niños en un círculo, cada uno con un computador, y todas las clases están programadas en el computador. Ellos hacen pruebas inmediatamente con el computador. El maestro ya no es una persona que está todo el día con la tiza rompiéndose las manos, sino que es un verdadero maestro que circula en la sala

ayudando a los alumnos. Es toda una nueva fórmula educacional. Lo interesante es que ellos han hecho este experimento con alumnos en dos grupos, alumnos similares que siguen el sistema educacional tradicional y los que están siendo educados con el uso razonable de computación. Los resultados están dando una extraordinaria mayor capacidad de adaptación al mundo del trabajo y capacidad de aprendizaje, incluso casi podríamos decir, de inteligencia. Es insustituible el maestro, por cierto, para el uso razonable de la computación.

Yo creo que ésta es la gran revolución que viene. Los países no se van a dividir en Este u Oeste, Norte o Sur, sino que en aquellos países que son capaces de educar a sus niños sacándoles 50% más de inteligencia o de capacidad y países que no lo hacen porque sostienen el Estado Docente absolutamente burocratizado. Esa va a ser la manera cómo en el siglo XXI se van a dividir los países; países con poblaciones más educadas y con poblaciones menos educadas. Porque es la educación la base, en último término, de la riqueza.

COMPETITIVIDAD Y DESCENTRALIZACION

Este nuevo Chile, aparte de ser un Chile integrado al mundo, es un Chile con nuevos polos de desarrollo. Chile era un país totalmente concentrado. Santiago tiene 43% de la población de Chile, lo cual no es un resultado de la naturaleza sino que un resultado de las dirigencias. En la medida que haya un esquema de sustitución artificial de las importaciones, las industrias tienen que estar donde está el centro de consumo. Y es por eso que Lima y Santiago están sobredimensionados. En la medida en que sean las burocracias las que toman las decisiones económicas centrales, los gerentes generales y todo el mundo tiene que vivir al lado de los ministerios y de los bancos centrales.

La centralización es producto de la estrategia económica y social, no de elementos naturales o estructurales. Por el contrario, Dios es claramente un gran regionalizador, porque El esconde las riquezas siempre a lo largo y ancho de todos los países para que las personas salgan a buscarlas. Por cierto, en Chile tenemos la minería en el Norte, la forestación en el Sur, la pesca al lado, en fin, evidentemente que no están en el centro de Santiago nuestras riquezas naturales. En la medida en que hemos desarrollado una estrategia de apertura al exterior, Chile se ha regionalizado naturalmente. No a través de decretos ni de grandes comisiones estatales de regionalización, sino que fundamentalmente a través de crear fuentes de trabajo en las regiones. Y las fuentes de trabajo se crean cuando alguien quiere desarrollar una industria en alguna región porque ahí está el recurso natural de materia prima.

Tenemos un país, entonces, con enormes beneficios. Se ha detenido ya en Chile la emigración rural a la ciudad, con muchos beneficios sociales y de todo tipo.

COMBATIR LA POBREZA

El nuevo Chile, es un país de propietarios. Ya mencioné las cuentas individuales, las acciones, que son mucho más importantes que la mera propiedad de bienes durables, que también en Chile ha aumentado enormemente. Pero la propiedad que cambia culturalmente a la gente es aquella que los hace partícipes de la empresa o del progreso económico. El Estado de Chile se ha modernizado enormemente, las mejores mentes del Estado no están hoy en los organismos regulares, burocráticos, sino que están en los organismos sociales, que estudian cómo combatir la pobreza, cómo dirigir los recursos sociales hacia los más pobres con el mínimo de pérdida de recursos. Para eso hemos desarrollado todo un sistema de fichas, en que tenemos prácticamente detectado quiénes son los pobres comuna por comuna, todo esto metido en computadoras se “ranquea” a los pobres. Tratamos de llegar entonces con los desayunos escolares, con la educación, con la nutrición. De esa manera, la efectividad del gasto social aumenta enormemente. Hemos reducido la tasa de mortalidad infantil, la de analfabetismo, y podría mencionar muchos otros indicadores sociales.

Esto no significa que hemos resuelto nuestros problemas. Chile ha avanzado enormemente, pero es indudable que con este Chile más moderno coexisten otros Chile más retrasados. No es que haya, como ha dicho la crítica a nuestro sistema, dos Chile, uno moderno y otro retrasado. Eso es falso. Eso es de la gente que le gusta dividir las cosas en dos. Las cosas en la vida humana se dividen siempre en múltiples alternativas. Hay múltiples Chile. Hay personas, regiones, empresas que han avanzado más, otras algo menos, hay todo un *continuum*, una secuencia de Chile. Los países no progresan en forma automática y uniforme. Si uno lee la historia, se da cuenta de que es imposible. Exceptuamos a los planificadores “iluminados” que creen que eso es posible hacerlo con enorme imposición y restricción de la libertad individual. Los países, las economías libres, no progresan al mismo ritmo. Lo importante es que todos progresen, y yo les puedo asegurar aquí que los chilenos en general han progresado. Los más pobres y los más ricos. Es posible que la brecha sea grande durante un cierto período. Eso hay que reconocerlo. Evidentemente aquí hay que reconocer que hay empresarios y profesionales que han obtenido enormes beneficios de su inteligencia, de su audacia, de su suerte. Lo interesante es que ellos lleven a todo el resto hacia adelante, y eso se asegura con mercados laborales libres, se asegura con gasto social yendo a los más pobres. De manera que yo puedo sostener aquí, que en Chile los pobres son menos pobres.

A mí no me preocupa que en Chile no haya ricos. A mí me preocupa que en Chile no haya pobres. Son dos alternativas totalmente distintas. Para hacer que en un país no haya ricos es muy fácil: Cuba, Albania, Bangladesh. No hay ricos. Hay puros pobres. Para hacer que en un país no haya pobres es más difícil. Todo el mundo occidental está tras ese objetivo... que no haya pobres.

Creo que hay que tener el coraje político de cambiar el foco. No es que nosotros deseamos que no haya ricos. Lo que nosotros queremos es que no haya pobres. Y hay que aceptar que hay personas que van a correr más rápido en la

carrera del progreso económico. Y en la medida en que haya un sistema tributario justo, que ayude a los que van quedando más atrás, para que siempre vayan avanzando hasta la línea de partida de igualdad de oportunidades, eso es éticamente justo y razonable.

EL EJEMPLO CHILENO

Soy optimista de que el ejemplo chileno pueda servir en otros países de América Latina. Me toca mucho viajar por países de América Latina. Tengo muchos amigos y siempre gran cantidad de esas personas decían: “Pero estos esquemas de libertad económica han funcionado solamente en países del Sudeste Asiático. Como nosotros no somos asiáticos, que trabajamos los sábados, ahorramos 30% de nuestro ingreso y comemos arroz, nunca vamos a poder desarrollarnos con libertad económica”, y volvíamos a que somos pueblos latinos, católicos, que la monarquía española, que los genes, nos tienen derrumbados y no podemos entonces superar estos esquemas.

Esto es absolutamente falso. Hay un trabajo de un analista norteamericano, se llama “El Milagro Cubano en Miami”; este libro demuestra cómo los cubanos, al otro lado de la isla, han sido capaces de desarrollar sus capacidades productivas y de transformarse en una fuerza enorme en el Estado de Florida en materia económica. De manera tal que los mismos cubanos, separados por unas cuantas millas de agua, son distintos. De manera que es falsa la inferioridad genética o cultural latina en materia de crear riqueza. Lo que hay es un sistema errado. Creo que el caso de Chile puede servir en América Latina en la medida en que pueda ser un ejemplo.

Por eso, los invito a ustedes que son líderes en sus países, a confiar en un proyecto como éste. Creo que un proyecto como éste es posible, y creo que es un proyecto que puede sacar a América Latina del subdesarrollo, eliminar la pobreza y transformar a nuestro continente en uno que tenga un lugar en el mundo del futuro. De otra manera, vamos a quedar con Africa como los únicos continentes retrasados del siglo XXI. El mundo entero avanza en esta dirección, con la excepción de Albania, Cuba y algunos países de América Latina. Yo creo que el camino correcto es posible, y es el camino de la libertad.